

Objetivo: el **CONTROL MENTAL** planetario. Método: mensajes subliminales en **IMÁGENES, DIBUJOS** y palabras lanzados a través de medios audiovisuales mundiales. Lugar desde el que se cocina el **LAVADO DE CEREBRO**: un misterioso **INSTITUTO TAVISTOCK** en el centro de Londres. Primer ideólogo: Aldoux **HUXLEY**. Primer patrono: un **ROCKEFELLER**. Suena a paranoica teoría de la conspiración pero hay indicios de verdad. **HEMOS ESTADO DENTRO...**

SMARTÍN MUCHA / Londres e acerca un ex agente de contrainteligencia soviético; un hombre al que abandonaron sus propios jefes para dejarlo morir; un tipo que guarda en su cartera, junto a su pasaporte, un billete de 10 trillones de dólares [de Zimbabue]. Daniel Estulin [Vilna, Lituania, entonces Unión Soviética, 1966], también *bestseller*, aparece con chaqueta de piel, pelo rapado, bigote y observando en toda dirección. «No se puede perder tiempo», suelta. Cogemos un avión de EasyJet, para despistar, rumbo a Londres. Destino final: «El centro mundial del lavado de cerebros en masa y de la ingeniería social...». Misión imposible. El objetivo de la visita es intentar conocer frente a frente lo que su nueva obra, *El Instituto Tavistock* [Ediciones B], intenta probar en 360 páginas.

¿Es allí donde se manipula al planeta Tierra?

Durante el vuelo charlamos sobre su encuentro con Fidel Castro, quien leyó con avidez el *Club Bilderberg* [más de cinco millones de copias vendidas]. Uno de los párrafos que el propio presidente cubano seleccionó —para un artículo elo-

gioso publicado en *Granma*— estaba relacionada con Tavistock, uno de los más importantes centros de investigación en salud mental y conductas sociales del orbe.

«[Hubo] un esfuerzo conjunto del Tavistock y de la Escuela de Frankfurt con el objetivo de controlar a las masas, financiado por la Fundación Rockefeller... Según el escritor, los poderosos nos dominan la mente a través de la música, los videoclips, los telediarios... «Somos títeres»... ¿Es Estulin, el hombre que impresionó a Castro con su obra, un tipo con el que resulta cómodo viajar en un avión? ¿Explorará? Son preguntas que se plantearía cualquiera que se sienta fascinado —como Castro y su lugarteniente Hugo Chávez— con la obra del autor *hispano-soviético-canadiense-italiano* [depende del pasaporte que lleve encima]. ¿Si lo asesinan?...

—Si muero por un atentado hay personas que tomarían medidas— afirma. El vuelo transcurre sin incidentes. Estulin presume de la guardia pretoriana que lo acompañó en Venezuela y Colombia. Las fotos de su Blackberry lo confirman. Motos de policías delante de todoterrenos que consumen un litro por km.

Acompaña nuestro viaje el carraspeo perenne del ex espía quien despierta, con su oratoria, la curiosidad de los pasajeros. Cuchichean.

—¿Cuántas veces ha podido morir por un balazo?

—Demasiadas veces. En África, cuando estaba destinado allí por los rusos, que nos vendieron. Le dijeron a los rebeldes, contra quienes luchábamos, dónde estábamos.

—¿Cómo se salvó?

—Realmente, no lo sé.

Llegamos a Gatwick. Dos extranjeros en camino a la fila de no ciudadanos de la Unión Europea [presenta pasaporte canadiense; yo, peruano]. Paso sin problemas. Él tiene

nas repletas de sellos. Entramos en territorio británico. Tren Express a Victoria Station.

—¿Cómo explicarle a esa chica —señala a una muchacha, tatuaje de espinas, pelo multicolor, botas Dr. Martens— que toda su indumentaria, lo que ve y lo que escucha en su iPad ha sido manipulado por Tavistock? —se pregunta.

—...

«Todos los aspectos de la vida psicológica y mental de la población mundial fueron definidos, registrados y archivados en sistemas informáticos. Los grupos de sociólogos, psicólogos, psiquiatras, antropólogos... que trabajan en estrecha cola-

VIAJE CON EL «BEST SELLER» DANIEL ESTULIN AL CENTRO MUNDIAL DONDE, AFIRMA ÉL, «NOS IDIOTIZAN EN MASA»

un pequeño contratiempo.

—¿Dónde ponemos el sello? —le pregunta un agente británico.

—Donde pueda. —Apenas hay espacio entre tanto visado y pági-

boración unos con otros, están presidiados por una elite integrada por poderosos miembros de la oligarquía», escribe en su nuevo libro. Las fechorías de Tavistock y su «fantás-

tica historia» sedujeron al propio Fidel [lo cita nueve veces]. La visita allí, mañana... No más reflexiones. Llegada al hotel, 23.30. Mala hora para cenar a orillas del Támesis.

Primera incursión: Tavistock Clinic. Dirección: 120, Belsize Lane. 09:00. Underground [Metro]: Finchley Road. En pleno Camden Town, supuesta capital del rock indie, se erige su edificio-sede: grisáceo, ventanales, busto de Freud.

—Ya tengo planeado cómo entrar. Me presentaré como miembro de una universidad...

Estulin pretende traspasar las fronteras de una organización que recibe extraordinarios fondos de fundaciones gubernamentales y militares [algunos han llegado a valorar estos aportes en 6.000 millones de euros]. A primera vista, el control de seguridad es mínimo. El ex miembro del espionaje soviético cruza el umbral. Su *ardid* funciona. Entra al corazón de «un sitio inexpugnable», según Estulin. «Fue el cuartel general de la Oficina de Guerra Psicológica del Ejército Británico... y del de EEUU».

LA VERSIÓN SINIESTRA

Lo cierto es que para muchos, Tavistock tiene dos caras. Como el personaje de DC Comics, posee un lado grato y uno deforme. Según la historia oficial —que recogen desde la Wikipedia, hasta la BBC— fue fundada en la década del 20 por el psiquiatra Hugh Crichton-Miller. Daba tratamiento a soldados traumatizados en la I Guerra Mundial. Hasta ser, actualmente, uno de los grandes centros de análisis de la mente del orbe.

La cara B, la versión siniestra, la recoge así la Metapedia. «Tavistock originó las incursiones de bombardeos masivos a civiles, llevados a cabo por Roosevelt y Churchill [en la II GM] como experimento clínico de terror de masas... Observaban a los conejillos de indias reaccionar bajo “condiciones controladas de laboratorio”... Tenían un objetivo: romper la resistencia del individuo y dejarlo incapacitado para oponerse al nuevo orden mundial»... ¿Se puede creer estas teorías viendo las caras amables de las recepcionistas o al *gentleman* que dirige la biblioteca o los buenos modales de cada médico que cruza?

—¿Tu crees que van a mostrar lo que hacen directamente? Estas buenas personas no conocen nada. Son académicos que no saben que están siendo utilizados —dice Estulin.

Una vez en la biblioteca, va repasando las obras. Se detiene estupefacto. «Degenerados», espeta. Sujeta un libro titulado *The Nuremberg mind*. Es un texto peculiar donde los autores F. R. Miale y Michael Selzer intentan explicar el por qué de la seducción nazi en las masas. Ellos explican que eran gente cercana que se aprovechó de herramientas mediáticas inéditas en su era [Goebbels]. «Los valores y el comportamiento de los individuos son moldeados por fuerzas sociales fuera de nuestro alcance —y a menudo— aún fuera de nuestra capacidad de reconocimiento», teorizan.

Se escandaliza pero saluda afable a cualquiera. Recorre los pasillos y contempla unas pinturas que reflejan enfermedades de la *psiquis*: trazos nada finos, tonos opacos...

—Esto es Tavistock, apenas se les ve el rostro. Para ellos somos indivi-

duos en descomposición. Corderos que seguimos instrucciones.

Huye sin dificultad.

Segunda sede. *The Tavistock Institute*, 30 *Tabernacle Street*. Parada: *Old Street*. Antes de salir del subterráneo, el anuncio de una fiesta: muy *nice*, una cantante esta rodeada de triángulos, tres en paralelo. «¡La ostia! Simbología masónica total». Ve conspiraciones en un cartel del grupo de rock Coldplay, en los vídeos de Rihanna... ¿Paranoia? Según su lógica, son símbolos que nos cuelan ideas de sumisión...

—En un vídeo de Britney Spears hay pantallas donde se ve su vida pasada, como encarcelada... Nos idiotizan colectivamente, en masa.

Estulin llega a un pequeño edificio. En la cima, sobre la *British Psychological Society*, esta otra facción del mundo Tavistock. Misma argumentación para ingresar. Dos personas dentro. Un chico con peinado a lo Hugh Grant, escritorios sumamente desordenados. En un gigantesco armario, al centro, hay un letrero con palabras en español: «Un día normal», se lee. Los folletos que hay en la recepción describen sus actividades. Asesoran desde a ministerios de Defensa, hasta adictos a los juegos. Analizan desde trastornos relacionados con la música *pop* hasta pornografía...

—¿Quién financia esto?

—Un sinfín de fundaciones y, entre ellos, los Rockefeller.

La participación de la más legendaria familia de millonarios norteamericana se forjó desde sus inicios. En las memorias del Tavistock se reconoce que, en 1936, financiaron una beca de investigación. Sin embargo, en los anales de la Rockefeller Foundation de ese año, no se menciona esta colaboración. ¿Secreto? Curiosamente, sí reconocen que dedicaron más un millón de dólares de la época [una fortuna] al estudio global de la «Higiene mental». La institución que presidía John D. Rockefeller Junior consideraba que era crucial su aporte.

MÚSICA QUE ENLOQUECE

Tavistock pasó muchos problemas durante la *Gran Guerra*. El dinero no fluyó y muchos de sus expertos pasaron a colaborar con los militares. Pero sobrevivió y con fondos de Rockefeller se forjó, en 1945, el Tavistock Institute of Human Relations. Aquí se forjan hoy, clónicas, las estrategias de liderazgo de los directivos y políticos mundiales.

Un resumen breve de una *cadena de control mental* que, a decir de Estulin, involucra a genios como H.G. Wells, Aldous Huxley y Teodor Adorno. El primero habría puesto los pilares. Los otros habrían sido los ideólogos... Cito su libro. «En su obra de 1948, Theodore Adorno, líder de la Escuela de Francfort, dijo que la finalidad de la música moderna es literalmente volver loco al que la escucha... Lleva impresa en sí misma una actitud similar a la de los enfermos mentales». Esta sería la profecía de Huxley: «En la próxima generación, o la siguiente, habrá un método farmacológico que consiga que las personas adoren su condición de siervas y que permitan una dictadura sin lágrimas». Un «lavado de cerebro» que ya sería real, a decir del ex miembro de la KGB, e implicaría a Disney, a MTV... ¿Cómo ejercen *nuestros amos* el control según el *Instituto Tavistock*?

HAY DOS CARAS EN TAVISTOCK. UNA LO MUESTRA COMO UN GRAN CENTRO DE INVESTIGACIÓN MÉDICA Y SOCIAL

SU OTRO FIN, SERÍA CONVERTIRNOS EN «CORDEROS» A TRAVÉS DE SU INFLUENCIA EN DISNEY, MTV, NBC, CBS...

—Ellos utilizan los medios que son la forma más eficaz de cambiar la percepción de realidad... Analicemos *Barrio Sésamo*. ¿Cómo se permite que un pájaro enseñe a un ser humano como comportarse en sociedad? ¡Es espeluznante!

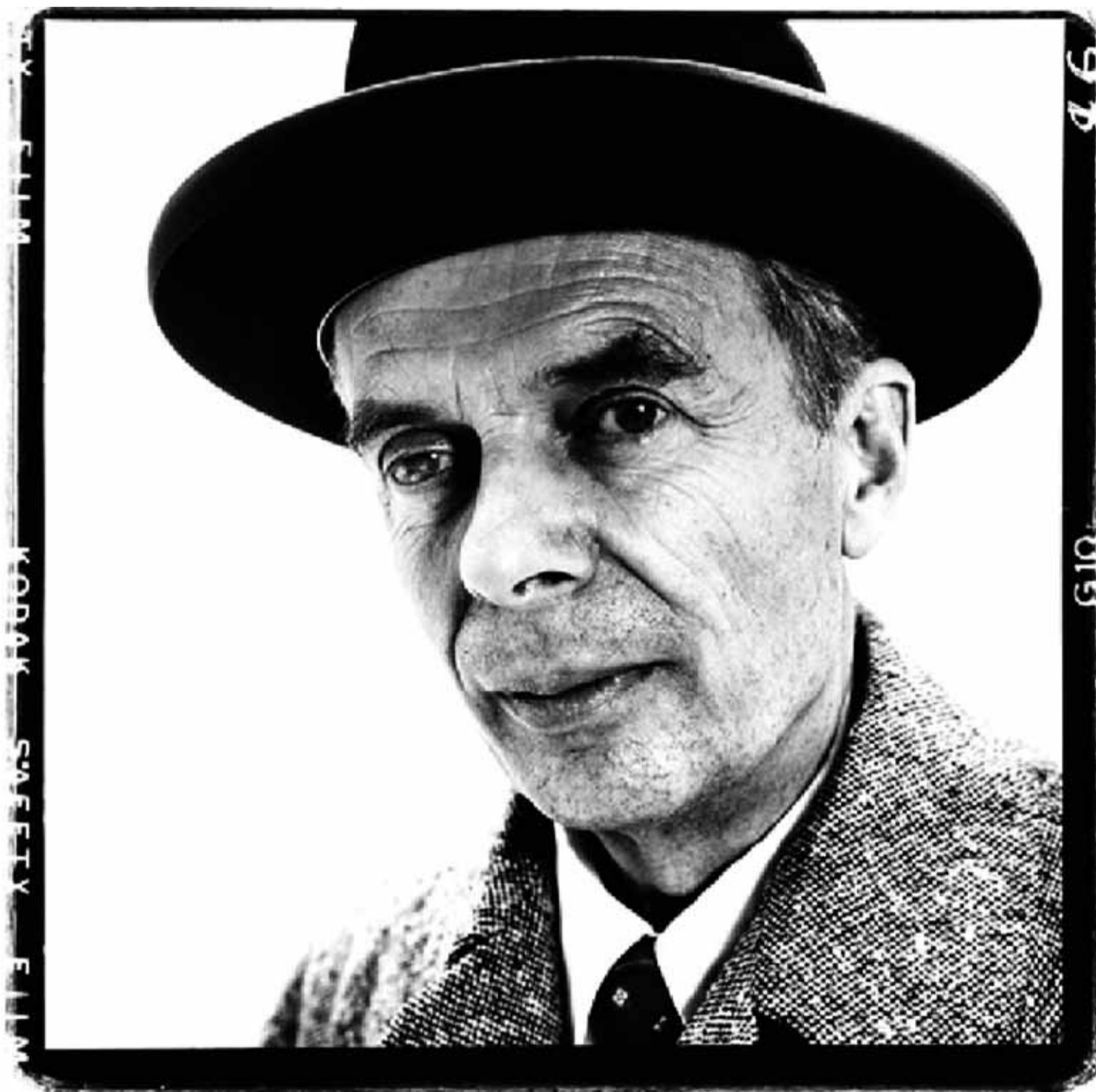
Otra prueba que expone es un reportaje de revista holandesa *Exposure* que reveló detalles de «cómo Tavistock tenía pensado controlar las juntas directivas de las tres cadenas de televisión más importantes de EEUU: NBC, CBS y ABC».

Es inquietante otra de sus conclusiones. «Incluso las imágenes en directo de accidentes de tráfico, ase-

Camino de vuelta al hotel, una mujer muy subida de peso con una mariposa tatuada cruza. Estulin aprovecha para referirse al programa *Monarca*. «Ese mismo insecto aparece en películas como parte de mensajes subliminales: *El silencio de los corderos*; discos: de Britney Spears, de Miley Cyrus... ¿Son códigos clave del control mental?

—¿Sabes que hay un estudio de Tavistock que dice que los obesos son más dóciles y protestan menos?

Firma mi ejemplar, cubierta plata y carmesí metálica. «Bienvenido al mundo de humo y espejos», rubrica. En este juego de realidades



HUXLEY, EN LA FOTO, PROFETIZÓ SOBRE «UN MÉTODO PARA QUE LAS PERSONAS ADOREN SU CONDICIÓN DE SIERVAS»

ESTULIN, AUTOR DE CABECERA DE FIDEL CASTRO, LO DISECCIONA EN SU NUEVO LIBRO «EL INSTITUTO TAVISTOCK»

sinatos de pandillas, violaciones, desastres, guerras y atentados se ofrecen después de haber llevado a cabo cuidadosos estudios en las divisiones de neurología... En las últimas décadas, los expertos en guerra psicológica han desvelado una nueva pseudociencia denominada *victimología*, desarrollada por Tavistock». Y así nuestra percepción del dolor ajeno se reduce. ¿Facebook y Twitter, el nuevo entretenimiento *online*? «Esas mismas fundaciones —El MIT y el Instituto Tavistock— gastan miles de millones en tecnologías de redes sociales, con el fin de cambiar el modo de pensar y de hacer de la gente»...

ocultas que plantea, verdad y mentira están separadas por un hilo dental. Lo mismo piensa Fidel que recomienda la lectura de su obra. ¿Quién soy para dudar?

—¿Cree en usted mismo?

—No [risas]. Aprendí que te pueden configurar la mente y llegar a no saber si lo que estás contando es verdad o es mentira —carraspea su voz de nuevo, como un tic. Tavistock en estado puro.



«El Instituto Tavistock» de Daniel Estulin (Ediciones B) — autor de «El club Bilderberg» — se presenta mañana.